



# CARTA LINGÜISTICA.



Sr Director de la EUSKAL-ERRIA.

San Sebastian.

Eibar 4 de Enero de 1884.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion. En cumplimiento de la palabra que empeñamos en nuestro anterior remitido pasaremos hoy á ocuparnos de la formacion de la conjugacion latina, ampliando al efecto las esplicaciones que dimos sobre ella, fecha 7 de Octubre pasado.

Recordará el lector que en el citado remitido nuestro, y en vista de la correspondencia exacta que se advertia entre el infinitivo latino y el actual euskaro en sus mas primordiales tiempos, concluimos por decir que la terminacion en *ebam* y *abam* del imperfecto de aquella lengua, léjos de ser casual, habia sido tomada de la radical *eban* del imperfecto de nuestro auxiliar activo que dice asi: *neban* (yo habia), *z-eban* (tú habias), *eban* (él habia), y que del mismo modo las terminaciones en *m* y *s* de las primeras y segundas personas correspondian exactamente con las características de nuestros pronombres *ni*, *zu*, á las cuales representaban, y de las que habian sido tomadas igualmente.

Hoy vamos á probar la proposicion entónces formulada, allegando, al efecto, nuevos datos que contribuirán á disipar toda duda que pudiera surgir en el ánimo de los lectores sobre todas y cada una de las afirmaciones contenidas en el anterior artículo. Para ello nos hará el favor de conceder por un momento, como una verdad demostrada, la identidad en las formas primitivas de ambas lenguas euskara y latina: en esta hipótesis, tan cierta como verdadera, el latin tuvo en épocas más ó ménos remotas la misma gramática que el bascuence, el

mismo verbo y la misma construcción; de donde se infiere que antes de que digera con su actual conjugación *jocabam* (yo jugaba), *jocabas* (tu jugabas), comenzó por decir con nosotros *jocatzen-neban* (jugando yo había ó yo jugaba) *jocatzen-zeban* (jugando tú habías, ó tú jugabas): del mismo modo antes que conjugara diciendo *alebam* (yo me sustentaba), *alebas* (tú te sustentabas), comenzó por conjugarse con nosotros diciendo *altzen neban* (sustentando yo me había, ó yo me sustentaba) *altzen zeban* (sustentando tú etc.): y antes de decir *agebam* (yo hacía), *agebas* (tu hacías), dijo con nosotros *egiten ó agiten neban* (haciendo yo etc.), y *agiten zeban* (haciendo tú etc.), y antes de *amabam* (yo amaba), dijo con nosotros *amatzen neban*, y antes de *serrabam*, *serrabas* (yo aserraba etc.), *serratzen neban* (aserrando yo etc.), y así sucesivamente en los numerosos verbos derivados de raíces comunes y de igual significación que tienen ambas lenguas. La razón es clara, porque teniendo en cuenta la ley de desenvolvimiento de las lenguas, admitida y reconocida de todos los filólogos, el verbo ha debido proceder á sus flexiones, el infinitivo á los demás modos, y por lo tanto las inflexiones rudimentarias é incompletas contenidas en la conjugación euskara á las más completas y acabadas de la conjugación latina. Por iguales motivos, dentro de nuestra misma lengua, la forma *ekarten neban* (trayendo yo había, ó yo traía), *ekartzen zeban* (trayendo tú etc.) ha precedido á las inflexiones *neharran* (yo traía), *zeharran* (tu traías), no siendo, en efecto, estas últimas, más que unas derivaciones, refundiciones de las primeras, del mismo modo que en el latín las conjugaciones *jocabam*, *jocabas*, etc. no son más que refundiciones de las euskaras *jocatzen neban*, *jocatzen zeban*, etc. de cuya unión, por los procedimientos que sigue la lengua en casos análogos, se han formado las primeras, como esperamos demostrarlo á continuación.

El verbo latino *jocare* (jugar) ha sido derivado de la voz euskara *joka* (juego, diversion), la cual al unirse con la terminación *ere* del infinitivo da lugar al diptongo *ae*, que la lengua, siguiendo su genio, elidió con la supresión de la *e*, resultando de aquí la forma *joca-re*; la misma voz al unirse con la radical *ebam* del imperfecto de nuestro auxiliar, dió lugar al mismo diptongo que se elidió por iguales motivos, resultando la forma *joca-ban* en lugar de *joca-eban*; de la raíz citada derivó á su vez el bascuence su verbo *jocatu*, de igual significación que el anterior, y el cual corresponde exactamente con el par-

ticipio pasado latino *jocatu-s*, que fué su infinitivo en tiempos primitivos: el participio de presente del verbo euskaro *jocatzen*,<sup>1</sup> igual al latino *jocans*, forma la primera palabra de la conjugación bascongada *joca-tzen n-eban*, *joca-tzen z-eban*, de la cual derivó el latín la suya *jocaba-m*, *jocaba-s*. Veámos cómo

Primeramente suprimió la terminación *tzen* del participio y redujo las anteriores locuciones á la forma *joka n-eban*, *joka z-eban*; esta supresión de las terminaciones verbales es usual y corriente en el dialecto guipuzcoano que dice *ezna adi* por *ezna-tu adi* (despiértate), *joka-zac* por *joca-tu zac* (juega), *joka neban* por *joca-tu neban* (yo jugué), y es simplemente una consecuencia de las reglas que sigue la lengua en la composición de sus vocablos: así reducida la conjugación primitiva, el latín traspuso al final los pronombres personales *ni* (yo), *tu* (tú), representados por las iniciales *n* y *z* del auxiliar, sustituyó con ellas la *n* terminal y elidiendo, por fin, el diptongo en la forma expresada arriba, derivó su conjugación literaria *joca-ba-m*, *joca-ba-s*, cuya significación, tanto por su procedencia como por las raíces de que deriva, equivale en traducción literal á «jugando había yo, jugando habías tú» y es por lo tanto igual á la euskara *jokatzen neban*, *jokatzen zeban*. Los lectores habrán encontrado por demás violenta y arbitraria la trasposición que hemos hecho del pronombre, no obstante lo cual esta construcción es muy natural en nuestra lengua, como de ello puede certificarse, recordando la que hicimos notar en los derivados de nuestro auxiliar simple *dau-ka-t*, *deu-tza-t*, etc., en los cuales se vé la misma trasposición, y como tendré ocasión de comprobarlo

(1) Los participios de presente, iguales en ambas lenguas, tienen la terminación común *en*, y solo se diferencian en el modo de elidir el diptongo: el bascuence le elide intercalando entre las vocales la consonante *t* y *tz*, el latín por supresión de una de las vocales: el primero dice *joka-tz-en*, en lugar de *joka-en*, intercalando al efecto la letra dicha *tz* en medio de las vocales *ae* del diptongo; el latín dice *joca-n-s*, en lugar de *joca-en-s*, suprimiendo la *e* del diptongo *ae*; aquel dice *agi-t-en*, en lugar de *agi-en*, interponiendo la letra *t* entre las vocales que forman el diptongo; éste dice *ag-en-s* en lugar de *agi-ens*, suprimiendo la vocal *i* del diptongo *ie*; el primero *am-tz-en*, en lugar de *am-en*; el segundo *am-tz-s*, en lugar de *am-en-s*, etc.

De aquí resulta que en los verbos conjugados cuyas radicales terminan en consonante, el participio latino debe á su vez terminar invariablemente en la partícula *en*, que es su natural terminación; así la derivación natural de la radical *al* del verbo *alo*, *is*, *es*, *al-en-s*; la del verbo *habeo*, *es* *hab-en-s* etc.

Si en lecciones éstas, que solo puede darlas el bascuence.

por segunda vez cuando tratemos del presente de indicativo en las inflexiones del verbo activo.

PONGAMOS UN SEGUNDO EJEMPLO. El verbo latino *alere* (sustentarse), ha sido derivado de la raíz euskara *al* (poder, fortaleza, sustento), la cual, al unirse con la terminación latina *ere*, forma el infinitivo *al ere*, y al unirse con la radical de nuestro auxiliar *eban*, lo hace en la forma *al-ebam*; de la raíz citada ha derivado á su vez el bascuence el verbo *al-du*, que corresponde al participio pasivo del latin *altus*, que fué el infinitivo primitivo en esta lengua, y cuya significación de sustentarse es igual al primero, (recuérdense las voces *goz-aldú* almorzar, *bask-aldú* comer); ahora bien: el participio de nuestro verbo *al-tzen*, igual al latino *alen-s*, forma la primera palabra de la conjugación *al-tzen n-eban*, *al-tzen z-eban*, de la que el latin derivó la suya *al-ebam*, *al-ebas*. Veámos cómo. Suprimió primero la terminación *tzen* del participio, enseguida traspuso al final los pronombres *ni* (yo), *zu* (tú), representados en las iniciales *n* y *z* del auxiliar, y sustituyendo con ellas la terminación de este último, dedujo su actual conjugación *al-eba-m*, *al-eba-s*, cuya significación equivale, por las razones antes espuestas, á «sustentando yo me habia, sustentando tú te habias.»

TERCER EJEMPLO. El verbo latino *agere* ha sido derivado de la voz euskara *agi*, ó *egi* (verdad, acto), la cual, al unirse con la terminación *ere* del infinitivo forma el diptongo *ie*, que elidió con la supresión de la *i*, resultando la forma *ag-ere*, en lugar de *ag-iere*; al unirse la misma voz con la radical *ebam*, antes citada, forma el mismo diptongo que la lengua elidió por iguales motivos, resultando la forma *ag-ebam*, en lugar de *ag-iebam*; de la citada voz derivó el bascuence á su vez su verbo *egi-n* ó *agi-n* (hacer) cuyo participio de presente *agi-tzen*, igual al latino *ag-en-s*, forma la primera palabra de la conjugación euskara *agi-tzen neban*, *agi-tzen zeban*, de cuya unión, hecha con arreglo á las leyes generales de la lengua, se formó la latina *ag-ebam*, *ag-ebas*, cuya significación es igual á la que tiene la conjugación euskara *agi-tzen neban*, *agi-tzen zeban*.

CUARTO EJEMPLO. El verbo latino *amare* ha sido derivado de la voz euskara *ama* (madre, amor,) la cual al unirse con la terminación *ere* del infinitivo latino forma el diptongo *ae*, que la lengua elidió, con la supresión de la vocal *e*, resultando de aquí la forma *ama-re*, en lugar de *ama-ere*: al unirse esta voz con la radical *eban*, antes citada, forma el mismo diptongo que la lengua elidió por iguales motivos,

resultando de aquí la forma *ama-bam* en lugar de *ama-eban*: de la misma radical derivó á su vez el bascuence el verbo *amatu*, de igual significación que el anterior, y el cual se corresponde con el participio pasivo *amatu-s*, que fué el infinitivo primitivo de la lengua latina: su participio de presente *ama-tzen*, igual al latino *aman-s*, forma la primera palabra de la conjugación euskara *amatzen neban*, *amatzen zeban*, de la cual derivó el latin la suya *ama-ba-m*, *ama-ba-s*, por el mismo procedimiento que dejamos expresado mas arriba. Suprimió al efecto la terminación *tzen* del participio reduciéndolas á la forma *ama n-eban*, *ama z-eban*; en seguida trasladó al final las características de los pronombres *n*, *z*; sustituyendo con ellas la terminal *n* del auxiliar, y de este modo quedó formada su conjugación literaria *ama-ba-m*, *ama-ba-s*, igual por su procedencia y significación primordial á la euskara *amatzen neban*, *amatzen zeban*, de donde procede.

El lector puede repetir estos ejemplos en todos los verbos derivados de raíces comunes que vamos enumerando en nuestros artículos, y de aquellos otros que enumeraremos en los siguientes: bastará para separar la radical comun, y unirla en la forma espuesta con la conjugación del imperfecto de nuestro auxiliar; así, por ejemplo, en los verbos *edere* latino (abrir, dar á luz), y *edeki* euskaro, de igual significación, sepárese la radical *ede*, (apertura, extensión) y únasele con la conjugación del auxiliar nuestro; repítase lo mismo con la radical *serra*, (sierra) de los verbos latino *serrare* y *serratu* euskaro: hágase lo mismo con la raíz *em* ó *emo* (dádiva, compra ó cambio) de los verbos *emere* latino (comprar), y *emon* euskaro (dar); únense con el auxiliar citado y quedarán formadas las conjugaciones *edebam*, *serrabam*, *emebam*.

Para apreciar en todo su valor la doctrina que dejamos sentada, hacemos ver á continuación que el bascuence en la conjugación de sus verbos inflexivos sigue una construcción análoga al latin: así, por ejemplo, *dakart*, presente de indicativo del verbo activo *ekarri*, radical *ekar*, ha nacido de la fusión de la primera persona del presente del auxiliar activo *det*, *deut*, *dot*, *daut*. (yo he), según los dialectos, en la radical *ekar* del verbo conjugado, por trasposición al final del pronombre *yo*, representado por la *t* y elisión de los diptongos á que da lugar aquella unión, en la forma siguiente: *daut-ekar*, por trasposición del pronombre al final ha cambiado en *dau ekar-t*, y por elisión del triptongo *au*, con supresión de *ue* ha quedado convertida en *da-kar-t*, en pronunciación *dakart*: para comprender la naturalidad de estas

transformaciones es preciso tener presente que el bascuence evita con una constancia que ha llamado la atención de los filólogos toda reunión de vocales, siempre que pueda hacerlo sin perjuicio de la claridad y lo reclamen así las leyes de la eufonía; ambas condiciones tienen lugar en el caso presente. La transformación del pronombre al final de la palabra, habrá hecho recordar al lector la que tiene lugar en la conjugación latina, y podrá de aquí deducir de dónde tomó esta lengua las reglas para aquella construcción.

*Dakarzu* (tu traes) ha nacido de la fusión de la segunda persona del presente de indicativo del mismo auxiliar que dice *dozu*, *dauzu*, (tú has), en la radical *ekar* citada, por trasposición al final del pronombre *zu* y elisión del mismo diptongo en la forma siguiente: *dau-zu-ekar*, por trasposición del pronombre *zu* (tú), ha cambiado en *dau-ekarzu*, y por supresión del diptongo *ue* en *da-kar-zu*: *dakargu* ha nacido de la fusión de la primera persona del plural *dogu*, *daugu* (nosotros hemos), en la radical del verbo conjugado en la forma siguiente: *dau-gu-ekar*, *dau-ekar gu*, *da-kar-gu*: estas inflexiones por su procedencia y las raíces de que derivan equivalen a la conjugación usual y general *ekarten dot* (trayendo he), *ekarten dozu* (trayendo has tú), *ekarten dogu* (trayendo hemos nosotros), que sustituyen y pueden sustituir a las primeras: *nekarran* ha nacido a su vez de la fusión en la radical *ekar* citada de la primera persona del pretérito imperfecto *neban* ó *neuan* (yo había), por traslación al final de la terminación *an* de este auxiliar y elisión del diptongo *eu* a que da lugar aquella unión en la forma siguiente: *neu-an-ekar*, *neu-ekar-an*, *ne-ekar-an*, *nekarran*; *zekarran*, por unión de la radical de la segunda persona del imperfecto del auxiliar *zeban* ó *zeuan* (tú habías), del modo siguiente: *zeu-an-ekar*, *zeu-ekar-an*, *ze-ekar-an*, y por fin *zekarran*. Estas inflexiones equivalen a la conjugación general *ekarten neban* (trayendo yo había), y *ekarten zeban* (trayendo tú habías), de las que se derivan, y con las cuales comparten sus funciones.

Para mejor confirmar cuanto vamos esponiendo citaremos algunos ejemplos de inflexiones de verbos pasivos: *nago* (yo estoy), presente del verbo *egon*, radical *ego*, se ha formado por unión de ésta con la primera persona del presente del auxiliar pasivo *nai* (yo soy), mediante la supresión de la última sílaba *iz* de este verbo y elisión del diptongo *ae*, a que da lugar aquella unión en la forma siguiente: *na-iz-egon*, por la supresión de la sílaba *iz* se cambia en *na-ego*, y por

elisión del diptongo *ae* con supresión de la *e* en *na-go za-go*, (tu estás), se ha formado por unión con la radical *ego* de la segunda persona *zara* (tú eres), mediante la eliminación de la última sílaba *ra* de este auxiliar y elisión del diptongo *ae* en la forma siguiente: *za-ra-egon*, cambia en *za ego*, y éste en *za-go*; *gagos* (nosotros estamos), por unión de *gura* (nosotros somos), con la radical *ego* en la forma siguiente; *gura-egoz*, por supresión de la sílaba *ra* en *ga-egoz*, y por la del diptongo *ae* en *gagos*; *negoan* (yo estaba), ha nacido de la unión de la primera persona del imperfecto del auxiliar *nitzan* (yo era), con la radical *ego* por trasposición al final de la terminal *an* del auxiliar y eliminación de la doble *tz* en la forma siguiente: *nitz-an-ego*, por traslación de la sílaba *an* y supresión de la doble consonante *tz* se cambia en *ni-ego-an* y por elisión del diptongo *ie* en *negoan* (yo estaba): *zegoan* (tú estabas), se ha formado por unión de la segunda persona del imperfecto *ziñan* con la radical *ego* por traslación de la sílaba *an* y supresión de la letra de ligación *n* con elisión del diptongo en la forma siguiente: *zi-ñan-ego*, *zi-ego-an*, *zegoan*. Todas estas inflexiones equivalen a su vez a las formas de la conjugación general, *egoten nai*, *egoten nitzan*, etc.

Suspendo aquí estas esplicaciones sobre la formación de la inflexiones latinas para continuarlas en el artículo siguiente, si V., Sr. Director, tiene la bondad de favorecerme con la inserción del presente en su ilustrada Revista, favor que espera merecer y a que quedará agradecido este su afmo. S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ GUIASOLA.

